

**DESOCUPACION Y EMPLEO PRECARIO
EN LA INDUSTRIA AZUCARERA JUJEÑA.
UN ANALISIS COMPARATIVO: LA ESPERANZA Y LA MENDIETA.
Ramírez, Alfredo* y Golovanevsky, Laura***

Resumen Ampliado

Al asumir el nuevo gobierno electo a mediados de 1989 la prioridad era atacar la inflación, cuyos niveles rondaban en ese momento el 200% mensual. En principio tuvieron lugar políticas de estabilización que culminaron en sendos episodios de alta inflación en diciembre de 1989 y marzo de 1990 respectivamente. Finalmente, en marzo de 1991 se lanzó el Plan de Convertibilidad.

La base de este plan es la paridad cambiaria de uno a uno con el dólar, eliminando de esta forma la incertidumbre sobre el tipo de cambio, que había sido una de las variables fundamentales en la hiperinflación de 1989.

Además de fijar el tipo de cambio, el plan tiene tres pilares básicos: la privatización de empresas públicas, la desregulación de la economía y la apertura externa.

El plan tuvo éxito en estabilizar la economía y recuperar paulatinamente el nivel de actividad. Pero sus efectos sobre el empleo y las condiciones de trabajo fueron negativos.

En este marco, la economía de Jujuy no fue ajena a lo sucedido en el resto del país. La privatización de empresas públicas se hizo sentir con la venta de Altos Hornos Zapla (ubicada en la localidad de Palpalá) y el cierre de explotaciones de Y.P.F. en la zona del Ramal, área cañera de la provincia.

La desregulación de la economía afectó fuertemente la explotación cañera, ya que desapareció su ente regulador, que fijaba precios sostén y cupos de producción.

Si bien la apertura externa todavía no afecta a la producción cañera, los plazos fijados en los acuerdos del Mercosur plantean una perspectiva poco alentadora. Cuando se eliminen los aranceles dentro del bloque, la industria azucarera deberá enfrentar la competencia de Brasil, cuya producción equivale a casi veinte veces la de Argentina, con un costo mucho menor de la mano de obra y un importante programa de alconafta, que permite subsidiar la producción de azúcar.

Además, la paridad cambiaria instaurada unida a las tasas de inflación positivas registradas en los primeros dos años de la convertibilidad llevaron a un atraso cambiario, que obligó a las

empresas a un proceso de reconversión, para poder competir. Esta reconversión trajo aparejada reducción en los puestos de trabajo y cambio en las condiciones del mismo.

Dado que en Jujuy la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) se realiza sólo en el Aglomerado San Salvador de Jujuy - Palpalá, se decidió producir datos primarios en el Departamento San Pedro (donde se localizan dos de los tres ingenios de la provincia). Esta información posibilitaría una base para el estudio del mercado de trabajo en la zona.

Los resultados obtenidos a través de una encuesta en hogares de San Pedro de Jujuy (cabecera del departamento) mostraron diferencias substanciales con los indicadores laborales obtenidos periódicamente por el INDEC mediante la EPH. La tasa de desocupación alcanzó en Noviembre de 1995 el 23,1%, prácticamente duplicando el 12,4% registrado por la EPH en el Aglomerado San Salvador de Jujuy - Palpalá (Marcoleri et.al., 1996). La magnitud de esta tasa de desocupación resultó superior a la obtenida en todos los aglomerados urbanos del país relevados por el INDEC en octubre de 1995.¹

Esto motivó un creciente interés por conocer las características de las personas desempleadas del Departamento San Pedro. Para ello fue proyectado un empadronamiento de desocupados en todas las localidades urbanas del Departamento (San Pedro de Jujuy, La Esperanza y La Mendieta) y en los lotes vecinos que dependen de estas dos últimas.

Este trabajo se concentra en el análisis de la información sobre desocupados y ocupados precarios empadronados en La Esperanza y La Mendieta. En ambas localidades los ingenios azucareros concentran la actividad económica central, a la vez que la progresiva reducción de puestos de trabajo a la que ha dado lugar la reestructuración en la producción cañera llevó a un rol cada vez más significativo de los municipios en la ocupación de la mano de obra.

El empadronamiento se llevó a cabo en las tres localidades entre el 26 y el 31 de agosto de 1996. En San Pedro de Jujuy se registraron aquellos desocupados que se presentaron voluntariamente en una oficina municipal prevista para tal fin. Dado el tamaño reducido de La Esperanza y La Mendieta, y los lotes que de ellas dependen, se decidió efectuar allí el empadronamiento casa por casa.

En el Empadronamiento de Desocupados se registraron los desocupados y los ocupados precarios presentes en el hogar al momento de concurrir el encuestador.

En este relevamiento se consideró desocupado a quien se autodefinió como tal. Esta

¹ La misma encuesta se repitió en Noviembre de 1996, arrojando una tasa de desocupación de 24.3%, lo cual confirmó la gravedad de la situación laboral en esta zona.

definición es más amplia que la utilizada por el INDEC en la EPH, ya que no se habla de un período de referencia.

Trabajadores precarios son aquellos que tienen empleo, en relación de dependencia o por cuenta propia, pero con un alto grado de inestabilidad. En este caso no se tomó como variable de análisis el carácter legal o no de la contratación, ni la modalidad de pago, por la presencia predominante de contratos legales.

El interés por los ocupados temporarios surge por la época en que se llevó a cabo el empadronamiento, coincidente con la zafra azucarera. Esta actividad es generadora de empleo durante un período corto (no superior a los cuatro meses) y, por lo tanto, induce a subestimar la desocupación en el área. El registro del empleo temporario funciona como variable de control ad-hoc, ante la respuesta de muchos ocupados transitorios en la zafra, que manifestaban buscar trabajo, previendo la cercana finalización de su ocupación actual.

En La Esperanza hubo un claro predominio de desocupados entre los empadronados, mientras que en La Mendieta las proporciones de desocupados y son ocupados precarios fueron similares.

Del total de desocupados algo más de la mitad son jóvenes menores de 25 años (en promedio para las dos localidades). Considerando que los jóvenes activos tenían una participación de 21,7% sobre el total de activos en la población (según datos del Censo de 1991), su fuerte importancia entre los desocupados empadronados estaría mostrando una situación particularmente vulnerable de este grupo en relación al empleo.

Entre los grupos de edades centrales y de transición se da la situación inversa que entre los jóvenes, ya que su ponderación sobre la población activa es muy superior a su peso entre los desocupados. Entre los próximos a pasividad se observa, al igual que entre los jóvenes, una sobrerrepresentación entre los desocupados, siempre tomando como referencia la información censal en lo relativo a población activa y población total por grupos de edad.

El grupo de mayor peso dentro del empleo precario es el de edades centrales, a diferencia de los desocupados, donde el grupo más numeroso era el de los más jóvenes.

En conclusión, se observa que el grupo con mayores problemas de desempleo es el de los más jóvenes. El problema del empleo precario, en cambio, se revela más grave en el grupo de edades centrales.

El mercado de trabajo del área desalienta la calificación de los trabajadores, tanto desde la oferta como desde la demanda de mano de obra. Dadas las características de los empleos existentes, que no requieren mano de obra calificada, se espera observar niveles de instrucción

bajos.

Entre los desocupados predominan en La Esperanza quienes tienen primario completo y secundario incompleto, y en La Mendieta quienes tienen secundario incompleto y aquellos que nunca asistieron a la escuela.

Puesto que el mayor nivel de instrucción no aparece asociado a mejores posibilidades de inserción en el mercado de trabajo, el sistema educativo no constituye un refugio para mano de obra desalentada (desocupados ocultos), como se detecta en estudios referidos a núcleos urbanos de mayor tamaño.

Se construye una tipología de desocupados, clasificándolos en tres categorías: voluntarios, por pérdida de trabajo e ingresantes. Según la tipología empleada, el grupo de desocupados por pérdida de trabajo es el más importante. El siguiente grupo en importancia entre quienes perdieron su trabajo lo constituye el de aquellos que fueron despedidos, pero el establecimiento no cerró. En este caso, se trata de ex-empleados de ambos ingenios, cuyo despido es relativamente reciente. Los desocupados ingresantes al mercado de trabajo constituyen el segundo grupo en importancia, aunque con una marcada diferencia entre La Esperanza y La Mendieta. Mientras que en la primera representan el 36,1% del total de desocupados, en la segunda la cifra es del 26,8%.

Finalmente, los desocupados voluntarios tienen el doble de participación en La Mendieta (14,5%) que en La Esperanza (7,2%). Alrededor del 95% son renunciantes, y el resto se han acogido al retiro voluntario del sector público. Esto corrobora que el ajuste del sector público provincial aún no se ha realizado.

El área estudiada presenta fuertes problemas de empleo, con elevado número de desocupados y trabajadores precarios. La desocupación afecta fundamentalmente a los jóvenes, y la precariedad laboral a los varones en edades centrales.

Los trabajadores temporarios fluctúan en forma regular entre distintos espacios, tanto rurales como urbanos, y distintas actividades. Por el lado rural, las cosechas de tabaco en Jujuy y las actividades vitivinícola y hortícola en Mendoza. Por el lado urbano, el sector público municipal absorbe mano de obra desocupada al término de la zafra hasta que comienza nuevamente el ciclo productivo azucarero. El cuentapropismo es otra forma de inserción marginal que deviene cuando termina la zafra.

Las migraciones que responden a la demanda estacional de mano de obra de diferentes cultivos hacen que muchos de estos trabajadores pasen gran parte del año alejados de su hogar y de su comunidad de origen. En general la migración se realiza por relevos, con el fin de preservar la vivienda.

Un rasgo interesante es el alto grado de legalidad de las contrataciones, comparado con el del mercado de trabajo tabacalero (Borro, 1993). Presumimos que esto se debe en parte al tamaño de los ingenios, que dificulta la evasión de controles laborales, y también al grado de sindicalización de los trabajadores de la caña.

Las crisis recurrentes de la actividad cañera, y su creciente mecanización redujeron los requerimientos de mano de obra, tanto permanente como temporaria. De esta forma, muchos de los trabajadores residentes en el área, que antes eran precarios, pasaron a engrosar el grupo de los desocupados. Otra consecuencia fue la expulsión de población de la zona, registrada por las tasas de crecimiento intercensal negativas para el período 1980-1991. Entonces, la política de los municipios de contratar personal, aunque sea por períodos muy breves, se vincula también a la necesidad de evitar el despoblamiento.

Frente al nuevo escenario, los cañeros independientes pro-fundizaron estrategias de diversificación productiva, que abren nuevas opciones laborales a la mano de obra del área. Para que esta alternativa se consolide es necesario el apoyo crediticio y técnico, a fin de facilitar el acceso a mercados consumidores extra-regionales y aún internacionales.

Las tendencias expulsoras de mano de obra en el futuro van a profundizarse. Recordemos, además, que, si bien ya hubo despidos de personal por parte de las empresas que fueron privatizadas, el ajuste del empleo público provincial está aún pendiente.

Para contrarrestar estas tendencias es necesario complementar los programas de empleo destinados a capacitar la mano de obra con reformas estructurales que promuevan el desarrollo regional, a fin de encontrar soluciones de fondo al problema del desempleo en el área.

Estas reformas deberían tener lugar en el marco de una reevaluación de los criterios de integración económica y política de las diferentes regiones del país.

BIBLIOGRAFIA

- BORRO, María del Carmen et. al. (1993): "Tipos de asalariados y mercado laboral en la producción de tabaco Virginia en Jujuy". Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca. M.E.y O.y S.P.
- Di.P.E.C. (1992) : "Censo 91. Para darnos cuenta"
- GIARRACA, Norma, APARICIO, Susana et.al. (1995): "Agroindustrias del Noroeste, el papel de los actores sociales". Editorial La Colmena.
- GOLOVANEVSKY, Laura, SALA, Gabriela y RAMIREZ, Alfredo (1996): "Pobreza, empleo y ciclo de vida. Un estudio de las familias de San Pedro de Jujuy". Ponencia presentada en las II Jornadas de Sociología, Bs.As., Noviembre de 1996.

- I.N.D.E.C.: "Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991".
- KARASIK, Gabriela (1986): "El control de la mano de obra en un ingenio azucarero. El caso Ledesma (Provincia de Jujuy)". En Documento de trabajo N° 4. Proyecto ECIRA.
- MARCOLERI, María Elena, GOLOVANEVSKY Laura et. al. (1994 y 1995): "Informes de Coyuntura Laboral". Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Buenos Aires. Varios números.
- MARCOLERI, María Elena, GOLOVANEVSKY, Laura, DIGION, Marisa y RAMIREZ, Alfredo (1996): "Indicadores laborales de San Pedro de Jujuy. Comparación con San Salvador de Jujuy - Palpalá". Ponencia presentada en el Tercer Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET. Septiembre de 1996. Buenos Aires.
- MURMIS, Miguel y FELDMAN, Silvio (1992): "La heterogeneidad social de las pobrezaas". En "Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina". UNICEF/LOSADA.
- RUTLEDGE, Ian (1987): "Cambio Agrario e Integración. El desarrollo del Capitalismo en Jujuy, 1550-1960. Antropología social e historia". Proyecto Ecira. Instituto de Investigaciones Facultad de Filosofía y Letras. UBA/MLAL.
- STUMPO, Giovanni (1989) : "Un modelo de crecimiento para pocos. El proceso de desarrollo en Jujuy entre 1960 y 1985". En Isla, Alejandro (comp)."Sociedad y Articulación en las tierras altas jujeñas".